

### Certamen de Relatos Navideños

Ganadores:

*Alba Rodríguez Gil*

*Nicolás Moral Luna*

*Laura García Sánchez*

### Nuestras buenas intenciones

En el cuatrocientos aniversario de la aparición del Quijote, nace esta revista con el ánimo de promocionar la literatura y proporcionar un instrumento al servicio de la Comunidad escolar. Nuestro objetivo principal es que cualquier integrante de ella, perteneciente a cualquier sector, pueda expresar sus inquietudes culturales y literarias, publicándolas en este Boletín. Sabemos

de entrada, que es una empresa difícil y que se necesitará mucho empuje, constancia y motivación, para lograrla, pero también estamos convencidos de que si logramos los objetivos planteados la recompensa será generosa.

Este primer número se ha concebido de una manera especial. Aprovechando que el Instituto ha organizado un concur-

so de relatos navideños, esta revista contiene los tres premios en cada categoría de edad en la que compitieron.: Primer ciclo de la ESO, 2º Ciclo y Bachillerato. Enhora-buena a éstos y a todos los participantes porque merecen también la publicación de sus trabajos. Solo el espacio ha determinado su no aparición esta vez.

#### CONTENIDO

**Nuestras buenas intenciones** (Pág. 1)

**Joe el Reno** (Pág. 1 y 2)

**Viaje a la esperanza** (Pág. 2,3 y 4)

**Al borde del lago** (Pág. 5, 6 y 7)

### Joe y el reno (Relato de Alba Rodríguez Gil 1º ESO A)

PRIMER PREMIO PRIMER CICLO DE SECUNDARIA

En un país muy, muy lejano, había una aldea en la cima de la montaña, llamado Jamás. allí vivía una familia muy humilde. el padre, la madre y sus tres hijos. el padre era leñador, la madre costurera y el hijo mayor Joe no podía ir al colegio porque eran tan pobres que tenía que ayudar a sus padres recogiendo setas, en el bosque

El niño se levantaba muy temprano para ayudar a su padre a cortar leña y a venderla en el pueblo, donde, de paso que vendía la leña, llevaba a sus hermanos al colegio y más

tarde subía al bosque a recoger setas.

A Joe le daba un



<http://christmas.com>

poco de miedo la oscuridad, el ruido del viento moviendo las hojas y las ramas de los árboles y el murmullo de los animales.

Siempre que iba subiendo cogía las setas y se las guardaba en los bolsillos de su vieja cazadora. todos los días cuando recogía las setas notaba como si alguien lo siguiera y observara de muy cerca. Joe se ponía muy nervioso y cogía su recolecta tan rápido como sus pequeñas manos podían. cuando salía del bosque sentía un ali-

## Joe y el Reno (Continuación)

vio muy grande. llegaba a su casa soltaba su cesta llenas de setas y su madre le preparaba un barreño con agua calentita, para que se lavara las manos y la cara.

Cuando se sentaban toda la familia en la mesa para cenar, Joe pensaba en decirles lo que le ocurría, pero le daba miedo que sus padres no le creyeran, y así todos los días, del frío invierno.

Joe, cuando estaba en el bosque soñaba que cuando llegara el día de navidad se le aparecería un elfo y le solucionaría todos sus problemas. así su padre no tendría que cortar leña, su madre no cosería hasta altas horas de la noche con la luz de la humilde chimenea, sus hermanos irían al colegio en un carro, él no tendría que ir al bosque, podría ir al colegio con sus hermanos y tener una buena cena de navidad



con muchos regalos y juguetes para sus hermanos. Llegó el día de navidad, pero Joe se levantó igual que todos los días del año, al bosque y cogió las setas igual que todos los días. Conforme se iba adentrándose en el bosque notaba la presencia de algo pero

Joe seguía caminando muerto de miedo. Notaba como se iban moviendo los arbustos y las ramas de los árboles, se agachó y empezó a recoger las setas. notó como de repente había algo tras él. el niño muerto de miedo se giró y vió un enorme reno, con unos enormes cuernos y una nariz super roja. Joe se levantó y se quedó mirando perplejo al reno. El reno movió su cabeza y en torno a ella salían estrellitas brillantes

y, de golpe, empezó a nevar. el reno con una dulce voz le dijo: "Hola Joe, soy Rodolfo, el reno de Papa Noel, y me ha mandado para hacer tu sueño realidad". el niño muy emocionado empezó a llorar, no podía creer lo que le estaba pasando, tocó al reno y dijo: "Eres de verdad!". y el reno contestó: "Claro que sí, ve a tu casa que tu pequeño sueño está hecho realidad, por tu buen corazón". El niño corrió todo lo que pudo y cuando llegó a su casa todo estaba lleno de juguetes y una fantástica cena brillaba sobre la mesa del pequeño salón de la casa, su madre y su padre lloraban de alegría y sus hermanos corrían y saltaban de felicidad. fueron las navidades más felices de sus vidas.

FIN

## Viaje a la esperanza (Relato de Nicolás Moral Luna 4º ESO D)

PRIMER PREMIO 2º CICLO SECUNDARIA

El tibio Sol de Diciembre se ocultaba tras el horizonte, el viento que durante todo el día había soplado con gran fuerza empezaba a remitir y una fina lluvia comenzaba a caer sobre el monte. Tres hombres y dos muchachos de edad incierta, observaban desde el punto más alto de aquel monte, que desde hacía algún tiempo le servía de escondite y refugio, el estado de la mar. Llevaban días haciéndolo, pues les habían dicho que la primera noche de este mes que el tiempo lo permitiera harían la travesía.

Como de costumbre cuando las primeras luces empezaban a encender la ciudad y la mar parecía cubrirse con un

*Conforme nos adentrábamos en el mar sentíamos la sensación de entrar en la boca de un fiero animal*

manto negro ellos volvían al campamento con la esperanza de que fuera aquella la noche que tendrían fijada la salida, ya que su desconocimiento del mar no les permitía saber si las con-

diciones eran buenas o arriesgadas, él y su hermano ni sabían ni jamás hasta ahora habían visto el mar.

En la choza que se habían preparado a base de cartones, palos y plástico para refugiarse del frío y de la lluvia preparaban algo que les permitiera calentar el estómago, al tiempo que escuchaban las conversaciones y relatos de los que compartían con ellos el campamento. El que parecía ser el jefe de todo aquello repetía casi a diario que los grupos que su orga-

## Viaje a la esperanza (Continuación)

nización llevaba una vez alcanzada la orilla les esperaba unos camiones que lo trasladaban a los campos donde les habían encontrado trabajo, y que al poco tiempo les arreglarían los papeles y cuando eso ocurriera, si no les gustaba el trabajo actual podrían ir a buscar libremente otro trabajo que les pagase más. Los dos hermanos se miraban y una sonrisa tímida les iluminaba el rostro, en sus sueños se repetía casi siempre la misma imagen, sus padres y hermanos disponían de una casa, una vaca y de un pozo propio donde sacar el agua que regaba el pequeño huerto que les permitía vivir sin pasar hambre y todo gracias al dinero que ellos le mandaban cada vez que cobraban.

El ruido del campamento les hizo despertarse sobresaltado, se asomaron al exterior y vieron mucha agitación.

¿Qué ocurre?, ¿qué ocurre? preguntaban nerviosos a todos los que pasaban cerca de ellos.

¿No os habéis enterado?,- dentro de una hora salimos,- el jefe dice que el tiempo está mucho mejor, pero que sobre todo es que esta noche los cristianos celebran una de sus fiestas grandes, el nacimiento de su dios o algo parecido y tendremos poca vigilancia policial, daos prisa porque la patera no espera a nadie.

Una mezcla de miedo,

alegría y esperanza recorre el cuerpo de los dos hermanos que se miran a los ojos fijamente se abrazan y tiran del hatillo que tenían preparado desde su llegada uniéndose al resto del grupo que enfila monte abajo hasta la playa.

La noche es fría, la lluvia aunque intermitente no ha dejado de caer, el cielo está totalmente cubierto, no se ve nin-



guna estrella. Las prisas de los que conducen el grupo les hacen acelerar la bajada, uno tropieza y hace rodar a otros, nadie se preocupa de nadie, hay que sortearlos para no caerse también y no hacer caso a los lamentos de los que se duelen por el golpe o de las heridas, hay que llegar a la patera como sea, si no se coge ahora no se sabe que tiempo puede pasar hasta que salga otra y si hay algo más desesperante que la incertidumbre de tu futuro eso es la espera.

¡Vamos!, ¡Vamos!, que solo queden cinco plazas, el resto tiene que esperar al próximo viaje, oyen decir al capataz de la embarcación. Empujones,

zancadillas, y agarrones se suceden entre todos los que se acercaban a la playa. La juventud y la fuerza irrefrenable que les había llevado un día a tomar la decisión de buscar una mejor vida para ellos y su familia fuera de su pueblo, fue los que les llevó a ocupar una de las últimas cinco plazas de la embarcación, pero una vez dentro no dejaron de estremecerse al observar el rostro desencantado de los que no lo habían conseguido.

El capataz, había arrancado el motor, previamente nos había sentado de seis en seis en cada uno de los cinco tablores de los que disponía la embarcación, un poco apretado, pero como hacía bastante frío hasta se puede decir que se

agradecía y nos había advertido de que no podíamos hacer ningún movimiento porque podíamos volcar y ahogarnos todos.

Conforme nos adentrábamos en el mar sentíamos la sensación de entrar en la boca de un fiero animal, la oscuridad nos iba devorando, las luces de la ciudad poco a poco iban desapareciendo y la lluvia, esta maldita lluvia que no había parado desde hacía horas comenzaba a caer más fuerte. las olas eran cada vez más altas y el viento más intenso, en el silencio de la noche tan solo roto por el ruido monótono del motor fueraborda, se podían oír el latir de nuestros corazones acelerado no solo por

## Viaje a la esperanza (Continuación)

la emoción de la travesía sino por el temor de cómo se estaba poniendo la situación. El capataz presentaba algo malo, pues no paraba de tranquilizarnos insistiéndonos de que no nos moviéramos que podíamos salir mal parados, pero nuestra intranquilidad iba en aumento, el agua entraba por los bordes de la embarcación, los pies lo teníamos sumergidos en una cuarta de agua y el frío cada vez iba era más grande, nuestros cuerpos se apretaban unos contra otro buscando algo más de calor, pero nuestras ropas empapadas por el agua de lluvia que no cesaba no nos dejaba calentarnos.

La voz del capataz retumba por encima de nuestros oídos ordenándonos que con cuidado saquemos agua de la patera, algunas de las cosas que transportábamos empezaron a flotar. La situación se volvía desesperada, algunos ya no pueden contenerse por más tiempo y gritan que volvamos atrás, otros no pueden ni hablar ni contener las lágrimas. Busco la mano de mi hermano y la aprieto con fuerza, pensamos que hemos llegado al final de nuestra aventura. Al instante la lluvia deja de caer y la mar parece serenarse, abrimos los ojos miramos al cielo y este empieza a abrirse dejando ver una hermosa estrella que parece guiarnos hacia la salvación. El capataz grita, - ¡tranquilos!, ¡tranquilos!- que ya veo tierra, ¡nos quedan aproximadamente quince minutos!, ¡estamos a salvo!, aquellos puntitos de luz es la costa. Risas, abrazos, lágrimas, esta vez de alegría, recorre toda la embarcación, ya no notamos el frío aunque nuestros cuerpos no deja de tiritar, nos afanamos todos con

más rapidez a achicar el agua al tiempo que el doblarse a recoger agua con más energía nos hace olvidar la tiritona de nuestros miembros.

¡Hasta aquí!, ¡todo el mundo abajo!, ¡rápido!, ¡rápido!- que la policía puede andar cerca, nos chilla el capataz, cogemos nuestros hatillos saltamos de la embarcación, el agua nos llega a los hombros y con mucha dificultad vamos alcanzando la orilla; una vez en ella, desorientados, miramos hacia un lado y hacia otro buscando el personal que debía recogerlos con los camio-

*La situación se volvía desesperada, algunos ya no pueden contenerse por más tiempo y gritan que volvamos atrás, otros no pueden ni hablar ni contener las lágrimas*

nes, no vemos nada, saltamos y nos golpeamos para quitarnos el frío. El capataz vuelve a arrancar el motor, gritamos ¡y los camiones! ¿dónde están?. Una risotada se mezcla con el ruido del motor y se vuelve a perder en la noche y un extraño sentimiento recorre nuestro cuerpo, todos comprendemos que hemos sido engañados, no existía ni los camiones ni el trabajo ni los papeles, si hubiéramos sabido del riesgo que hay que correr para no tener nada no hubiéramos abandonado nuestra aldea y al menos nuestra familia contaría con nuestra ayuda, no que ahora ¿qué?

Poco a poco cada uno de nosotros coge una dirección distinta, no sabemos donde vamos ni que nos deparará el futuro. Vamos acercándonos a unas ca-

sas de las que salen unos cánticos raros, nos sabemos que dicen, pero nos acordamos que en el poblado dijeron que era una fiesta en la que celebraban el nacimiento de su dios.

¿Quizás, estas gentes que tienen un dios y están de fiesta puedan ayudarnos? - ¡Riiiiiiiiing ¡

- ¡Mamáaaa! ¡Papaaa!  
Llama a la policía, corre, corre, hay unos negros muy sucios en la puerta. ¡Fueraaaa! ¡Fueraaaa!

Mi hermano y yo al ver los ojos de esa mujer desorbitados y gritando, temimos lo peor y echamos a correr perdiéndonos en la noche. Tras un buen rato corriendo y cuando creímos que nos habíamos alejado bastante de aquella zona nos echamos sobre el suelo para descansar y reponernos del susto. ¿Qué habíamos hecho? ¿Tan solo pedíamos ayuda? Mirando a mi hermano le dije en voz alta.

-Creo, hermano que nos esperan tiempos difíciles, nuestros padres tendrán que esperar nuestra ayuda, pero no desespere en este nuevo pueblo tiene que haber gente que nos comprenda y nos ayude, tú veras como al final tenemos suerte y lo conseguimos.

Nos levantamos y empezamos a andar hacia ningún sitio.

# Al borde del lago *(Relato de Laura García Sánchez 1º BHB)*

PRIMER PREMIO DE BACHILLERATO

De pequeña tenía miedo a estar sola, y era en aquel preciso instante cuando más anhelaba tener soledad..

Hacia semanas que todo venía siendo demasiado grande para mí, el trabajo, la casa ...demasiadas responsabilidades, y estaba por llegar Navidad. Fingía estar ocupada con esas banalidades, cuando apenas podía aguantar la preocupación que reconcomía mi alma, y hacía que mis pensamientos ardieran en mi interior, reduciendo a cenizas hasta el último de ellos. Siempre me decía a mi misma, que era el estrés, tanto trabajo, todo el día de un lugar a otro, no era posible llevarlo bien, cuando ni siquiera paraba a descansar un momento en todo

el día. Y me consumía... Y llegó Nochebuena .... Estaba sentada junto a la ventana, viendo el paisaje alumbrado por pequeñas lucecitas que adornaban las calles y daban alegría a aquellas fiestas. Entonces yo, recordé aquel lago, cogí el abrigo y me



fui dirección al antiguo parque.

La noche estaba tranquila, y caminando se me fue despejando la mente. Llevaba tanto tiempo enfrascada en mis pensamientos, que no había tenido tiempo para mi misma, y realmente estaba hecha un desastre, me había olvidado de mí. Pero estaba tan segura de

hallar la respuesta, que nada más me importaba por el momento. Apenas comía, descansaba lo mínimo, y mis ánimos estaban siempre por los suelos; a veces no llegaba a entender el porque de mi situación, y la ausencia de respuestas. Y tras estas cavilaciones, llegué al parque. Estaba totalmente desierto, y parecía que fuera empezar a llover de un momento a otro, aun así seguí caminando hasta llegar al lago. Era un lago precioso, me emocioné tanto al verlo de nuevo, que me pareció que fuera la primera vez que visitaba aquel olvidado lugar.

De pequeña, mi madre solía llevarme allí, yo no jugaba con los demás niños, mi gran ilusión era ir al lago, y dar de comer a las aves que en él nadaban. Ahora estaba sentada a ori-

## Al borde del lago( *Continuación*)

llas de este amigo de la infancia, y lo admiraba con la admiración que podía sentir un niño por Papa Noel en aquellos momentos. Metí los dedos en el agua, balanceando mi brazo de un lado a otro, estaba fría, pero me gustaba aquella sensación. Tanto me gustó que metí seguidamente el brazo, y más tarde me quité botas y medias para meter también las piernas en ella. Parecía una cría de 5 años, sonreía mientras miraba al cielo, y observaba la luna. Desde aquel lugar alejado de todo el tumulto, donde no se veían adornos, ni se oían villancicos; donde no se veía a niños corretear por las calles en busca de nuevos regalos, sino todos en sus casas, celebrando en familia aquellas entrañables fiestas, juntos y felices.

En cambio yo, seguía allí sentada observando el cielo con delicadeza, la luna estaba

preciosa aquella noche, y las estrellas iluminaban mi noche, eran mis adornos navideños. Y mientras me zambullía de nuevo en mis pensamientos, mi pie se enredó en alguna planta acuática, e hizo que me cayera al agua vestida. Estaba hela-

*Entonces, un vago pensamiento recorrió mi mente, «cambio», ¿y por qué no?*

da, todo mi cuerpo tiritaba al ritmo que mis dientes castañeaban. Y a pesar de que toda yo temblaba, incluso mi alma, mas ésta por miedo, seguí metida en el agua, vagando por los pasillos olvidados de mi cabeza. Debía irme de allí, pero mi mente gritaba con berrinches infantiles, «¡Un poco más!», y mi interior obedecía pues ser pequeña era lo que más me apetecía en aquel instante. Pequeña .... ¿Hace cuanto tiempo deje de pensar en mí, hace cuanto tiempo perdí

la ilusión, el brillo en mis ojos? No lo sé, pero mi infancia fue borrada de mi cabeza para hacer espacio al nuevo presente en el que yo no tenía espacio, y mi sombra hablaba por mí.

¿En qué momento me perdí entre la confusión y me programé para vivir sin sentido? ¿Hacia cuanto que no celebraba la Navidad, que no tenía detalles con alguien, que no tenía amigos, ni familia? Ni yo misma recuerdo. Pero esa noche todo surgió de la nada y me castigó sutilmente, infligiendo el dolor que tantas noches había ignorado por estar trabajando en algo que no era de mi interés.

Entonces, un vago pensamiento recorrió mi mente, «cambio», ¿y por qué no? Estando en esta época, que tan feliz podía resultarme, por qué no olvidarlo todo, y vivir tranquilamente lo que podía ser una

## Al borde del lago (Continuación)

agradable Navidad junto a seres queridos, o yo sola incluso. Vi que tenía razón, por primera vez todo se aclaraba en mi interior y me dejaba ver la verdad que tan escondida había estado. ¿Para qué tanta tortura, habiendo tan fácil solución? Sí, volvería a casa pronto, y celebraría Nochebuena como era debido, sería ese mi propósito de Año Nuevo: vivir, vivir a gusto conmigo.

Pero al intentar salir del agua, nuevas ataduras habían abrazado mis muñecas, y sellado mis pies al fondo del lago, y moví ambas partes para tratar de soltarme, pero al empujar mi cuerpo hacia fuera, hice el efecto contrario y caí dentro del agua, sumergiendo todo mi cuerpo. Y esa sería la última vez que vería el lago desde fuera. No sé que fue lo que me retuvo, pero no me dejó salir más. No quise perder la calma, y traté de soltarme nuevamen-

te, pero no pude, entonces fue cuando me puse histérica, sentí el verdadero horror de ver mi vida recorrer mi mente en forma de cortometraje, y cuan feliz habían sido aquellos años que omití, y como mi vida se había transformando en algo inerte. Lloré, gemí, grité, hice todo cuanto estu-



vo en mi mano por desatar el temor escondido que llevaba dentro, pero todo fue en vano. Mi deseo de Año Nuevo nunca se cumpliría, y todo era ya demasiado tarde para mí. Y presa del terror sentí el arrepentimiento de no haber sentido igual que los demás. ¿Por qué yo no corrí por las calles buscando regalos, porque no me

senté nunca a una mesa en Navidad para felicitar a mis parientes en esas fechas tan señaladas,

por qué nunca decoré el árbol con bonitos adornos que dieran a entender lo hermoso que era todo en mi vida? ¿Por qué? Aún anhele respuestas, y esa Navidad se escapó entre mis torpes manos. Poco a poco sentí un frío recorrer mi cuerpo, y como aquello que llamé vida se iba nublando a la vez que mi alma me abandonaba. Era ya demasiado tarde.

Y yo aún sigo triste, porque el único "regalo" que pude dejar a mi familia fue mi repentina muerte... Ahora si sería bueno omitir... omitir todo ...Pero aprendí que no se debe querer arreglar algo cuando ya es demasiado tarde, ni malgastar el tiempo buscando una respuesta inhallable ...Pues yo ahora tengo todo el tiempo del mundo... y ya no puedo cambiar nada...

**IES "MAR DE ALBORÁN"**

C/ Fuente de María Gil nº 30  
Camino del Calvario  
Estepona. MÁLAGA

Teléfono: 952-80-10-75/ 952-80-21-12

Fax: 952-80-86-54

Correo: se@mardealboran.ath.cx



*Publicación : IES. Mar de Alborán.*



**FELIZ NAVIDAD A TODA LA COMUNIDAD  
EDUCATIVA**